

Domingo García-Sabell Rivas

**EL MAR Y EL ESPÍRITU
CULTURAL EUROPEO**

23 de enero de 1997

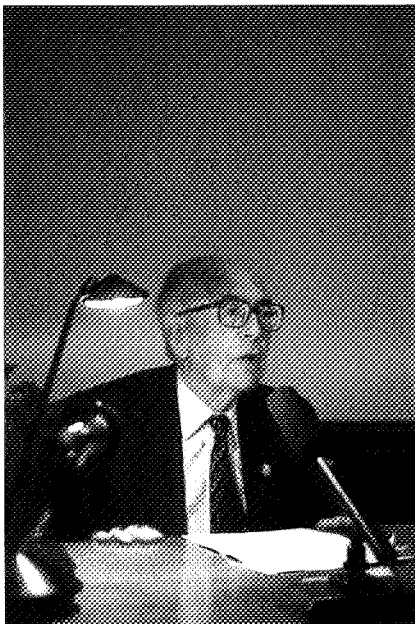
D. DOMINGO GARCÍA-SABELL RIVAS. NACIDO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA. LICENCIADO EN MEDICINA POR LA UNIVERSIDAD COMPOSTELANA, AMPLIANDO ESTUDIOS EN SUIZA Y ALEMANIA.

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA DE LA LENGUA. ACADÉMICO DE NÚMERO DE LAS ACADEMIAS DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE GALICIA, DE LA DE BELLAS ARTES Y DE LA DE CIENCIAS. FUE MIEMBRO DEL EQUIPO EDITOR DEL COMITÉ ESPAÑOL DE LA «GUIDE INTERNATIONAL DES MEDICINS» Y DE LA «INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR CULTURAL FREEDON», CON SEDE EN PARÍS. MIEMBRO FUNDADOR DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PATOLOGÍA DIGESTIVA Y DE LA DE PATOLOGÍA PSICOSOMÁTICA.

EX-PRESIDENTE DE LA EDITORIAL GALAXIA. CONSEJERO DE LA FUNDACIÓN PENZOL, DEL PATRONATO ROSALÍA DE CASTRO Y DEL PATRONATO RAMÓN OTERO PEDRAYO. MIEMBRO DEL CLUB DE ROMA, DEL ATENEO DE HISTORIA DE LA MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, DE LA FUNDACIÓN JUAN MARCH, DE LA FUNDACIÓN XAVIER ZUBIRI Y DEL REAL PATRONATO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

FUE SENADOR POR DESIGNACIÓN REAL Y DELEGADO DEL GOBIERNO EN GALICIA. CONDECORADO, ENTRE OTRAS CON LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO NAVAL Y GRAN CRUZ DEL MÉRITO MILITAR. DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA, A PROPUESTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DEL CAMPUS DE FERROL.

ENTRE SUS OBRAS DESTACAN: *LUÍS SEOANE, PINTOR; ENSAYOS; LUÍS SEOANE, GRABADOR; VIDA Y OBRA DE NOVOA SANTOS; TESTIMONIO PERSONAL; LIBRO DOS COMENTOS.* ASIMISMO COLABORÓ EN DIVERSOS LIBROS COLECTIVOS: *COLLECTED STUDIES IN HONOUR OF AMERICO CASTRO'S 80 YEARS; RAMÓN DEL VALLE INCLÁN; HOMENAJE A ARANGUREN; HOMENAJE A XAVIER ZUBIRI; LEMBRANZAS DE RAMÓN PIÑEIRO* Y «LA CULTURA GALLEGA», CAPÍTULO DE LA *HISTORIA DE ESPAÑA*, VOLUMEN XXXIX, DE RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.



Excmo. Sr. Almirante Jefe de la Zona Marítima del Cantábrico, Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de La Coruña, Excmas. e Illmas. Autoridades, Señoras y Señores, queridas amigas y queridos amigos:

Ante todo debo dar las gracias a Don Robustiano Fernández Ballesteros, Director de la Cátedra «Jorge Juan», por las amables palabras que me ha dedicado, y que son fruto sin duda alguna de más de un afecto personal que de una realidad objetiva. Muchas gracias, y que puedas seguir durante muchos años haciendo mi presentación.

Voy a hablarles de «El mar y el espíritu cultural europeo». Ahora bien, hablar en una cátedra que lleva el nombre de «Jorge Juan», es algo que impone un enorme respeto y una gran responsabilidad. Jorge Juan junto con el ilustre levantino Antonio de Ulloa, un andaluz, cuyo apellido Ulloa me suena un tanto a gallego, sabe Dios qué antecedentes tenía el amigo de Jorge Juan, representan el espíritu de la Ilustración en el siglo XVIII, espíritu que creía a pies juntillas en el primado de la razón, que todo lo que ocurría en el mundo podía explicarse a base de la razón. Hoy sabemos que esto no es así, evidentemente, pero sin duda alguna, el hecho de que ellos lo creyesen y el hecho de que lo practicasen dio lugar a unos enormes progresos, progresos que en gran parte están en relación con el mar.

Hablar del mar es un tema huidizo y cambiante como el propio mar. El mar tiene, a mi modo de ver, como característica la ambivalencia, es decir, el mar es virtual camino y es real, realísimo, abismo. El mar puede ser una superficie tranquila, líquida y puede ser una superficie enormemente aborascada, imprevisible y cambiante.

El mar, une y separa. Une por una parte y separa por otra. Entonces, el mar tiene unas cualidades humanas que lo asemejan a la persona, al individuo. Porque cada uno de nosotros, y siguiendo una frase de un gran

meditador español, va a lo largo de la vida cambiando y no es lo mismo en cada año que pasa, siendo sin embargo a lo largo de toda su vida el mismo. Al mar le acontece exactamente igual, cada día renace, cada día muere y cada día vuelve a aparecer en la existencia.

Decía uno de los escritores más geniales del que yo tengo una admiración extraordinaria, del siglo XVII, Don Francisco de Quevedo, que cada año de su vida lo contaba como un año de muerte, porque al año siguiente nacía otro Don Francisco de Quevedo. En una carta dirigida a un amigo suyo, aristócrata, cuando cumplía los 50 años, dijo «ahora acabo de cumplir 50 entierros». Es decir, que cada uno de esos años significaba para él la decadencia y el hundirse en la nada y el volver a aparecer de nuevo.

Como el mar tiene esta capacidad de ser distinto, siendo en cambio el mismo, siendo distinto cada día pero siendo el mismo a lo largo de toda su enorme existencia, ¿qué es lo que debe decirse, el mar o la mar? He aquí el problema. Cuando no hace mucho el Almirante Álvarez Arenas, que fue Capitán General aquí, leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española, y yo fui invitado, de alguna manera intentó dibujar y perfilar el contenido de «El mar», y el contenido de «La mar», y quedó un perfil más o menos difuso, en un discurso que fue bellísimo en cuanto a la forma. A mí me parece que el secreto de esto hay que buscarlo en una riqueza léxica que tiene la lengua española, riqueza que no existe en ningún idioma culto que pertenezca a la cultura occidental. Es la diferencia entre ser y estar. Cuando uno conoce gente extranjera, que hablen más o menos bien el español, no hay manera de que entren a diferenciar cuando se dice «es» y cuando se dice «estoy». Una vez me contó Don Miguel de Unamuno, en la época en que era Rector en Salamanca, que una profesora de la Universidad de París fue a dicha ciudad para hacer un trabajo sobre Don Miguel, y habló con él. Era una señora que dominaba perfectamente el español, y le dijo a Unamuno: «Mire usted, profesor Unamuno, yo hablo como usted ve, correctamente el español, y la gente me toma por española. Si a esto añadimos que yo “estoy” morena, pues más todavía» Entonces Don Miguel le dijo: «Mire señora, habla usted muy bien el español, pero no se dice “estoy”, se dice “soy” morena». Siguió la conversación, y en un momento dado hablan de fonética, de la dificultad de pronunciación del español, y dice la señora: «Bueno, tenga en cuenta que yo hoy no pronuncio como es

debido porque “soy” acatarrada». Don Miguel le contestó: «En este caso no se dice “soy” acatarrada, sino “estoy acatarrada”». Desanimado ya Don Miguel, y en una reacción propia de él, después de un silencio brevísimo, le dice: «Mire usted, señora, diga usted como quiera, porque la cuestión es pasar el rato».

No hay manera de que la gente extranjera distinga el «ser» del «estar». Como nos pasa a nosotros los gallegos con el «quitar» y el «sacar», que son cosas absolutamente distintas. Yo recuerdo una vez en Madrid que se me ocurrió invitar a unos ilustres amigos a ver una película muy importante, y les dije: «Estáis invitados, las entradas las quito yo», y se morían de risa.

El mar está ahí, para disfrutar viéndolo, el mar está ahí, para bañarnos en su orilla, el mar está ahí para viajar y hacer una excursión. Esto es el mar. Pero al mismo tiempo, para los marinos, el mar es un mundo, el mar es su vida, es el desenvolvimiento de su proyecto existencial. Entonces, el mar no está, el mar *es*, para los marinos, y al ser, *es* la mar. Así es de contradictoria e imprevisible la mar.

Si queda claro esto de que una cosa es el mar y otra cosa es la mar, el mar es lo que está ahí para nosotros los que no somos marinos, y el mar es la mar para quienes constituye su auténtico mundo, entonces ¿cuál es el rostro del mar? El rostro del mar engendra por un lado encanto, y por otro fascinación. Es un poco femenino el mar, pero ese encanto y esa fascinación, ¿en qué consisten? Esta es la pregunta que ahora nos hacemos, y nos vamos a encontrar con una cosa curiosísima, que es en los tiempos actuales lo que se está produciendo, un cambio de paradigma, en el sentido que explicó esta palabra nada menos que Kuhn ¿Qué quiere decir esto de un paradigma? Quiere decir que de pronto en la actividad del conocimiento humano se produce un descubrimiento sensacional, o bien pequeños progresos que hacen que la valoración de la realidad sea distinta a como lo era hasta entonces, y cambia el lenguaje, cambian los valores, cambia el estilo de vida y cambia todo. Esto es lo que se llama un cambio de paradigma. El ejemplo más clásico estriba en la Astronomía.

En tiempos de Ptolomeo se pensaba y se admitía que la tierra estaba quieta, que era el centro del universo, dentro de nuestra galaxia, y que alrededor de ella giraban todos los demás planetas, incluido el sol. Pero

viene después Copérnico, que demuestra sin lugar a dudas que el que se está quieto es el sol, y los que se mueven son los demás planetas, incluida la propia Tierra. He aquí pues, un cambio de paradigma.

Antiguamente los barcos se construían de madera y esto lo saben ustedes mejor que yo. Las maderas se obtenían de determinados árboles, que iban desde la madera noble de la caoba hasta el roble, el eucalipto, el humilde pino, etc. Pues bien, hay un genial verso de Quevedo que dice lo siguiente: «El barco es selva errante deslizada». Esto produce en el mundo marítimo unas ciertas valoraciones, unas ciertas opiniones, un cierto vocabulario que son distintos a cuando se construyen los barcos. El barco sería pues selva, no selva, sino pura matemática errante deslizada. Otro cambio de paradigma. Pero si esto es así ¿es que el mar y los barcos que surcan el mar se han deshumanizado? ¿Es que esa matemática pura ha traído consigo el hecho de deshumanizar lo que era humano, aquellos viejos barcos de madera en los que se convivía de una manera más íntima? De ninguna manera. Hoy en día el barco está enormemente humanizado, y en consecuencia, la vida. Recuerden el libro de Jenofonte, *Anábasis*, que quiere decir «Subida». Los griegos, derrotados, van buscando la costa, el mar, no por ser la meta final, sino porque desde allí van a seguir un camino que les permita volver a Grecia, camino erizado de dificultades y peligros. En un momento dado cuenta Jenofonte, en su estilo tan claro, que ven el mar. Se emocionan de tal manera, y comienzan a decir: *θαλασσα, θαλασσα* (el mar, el mar). Caen unos de rodillas, otros lloran, y otros se abrazan. No era la meta final, sino una etapa intermedia, pero el mar les producía esa enorme emoción. Es muy significativo que Jenofonte diga en ese momento que los que más se emocionaban y lloraban, los que más cordialmente se abrazaban eran los jefes. Es decir, no la marinería. Aquí tienen ustedes una forma de intimidar con el mar. Pero hay algunas más curiosas.

Homero cuenta en *La Odisea* como Ulises, Odiseo en griego, regresa a su hogar, a su palacio; viene también derrotado, viene de incógnito, y en el palacio hay una serie de pretendientes, gente que aspira a casarse con la mujer de Ulises, con Penélope. Naturalmente parten todos de la base de que Ulises no va a volver nunca más. Apremian a Penélope para que elija a uno de los pretendientes, y ya saben la estratagema de que se vale para no decidirse por ninguno. Dice que mientras tenga que hilar el sudario de su

padre político, no se decide por nadie; en el telar va hilando el sudario durante el día, y por la noche lo va deshaciendo, para no acabar nunca. Por el palacio anda el hijo del matrimonio, Telémaco, desesperado porque los pretendientes están esquilmando todo. Pero entre esos pretendientes aparece una diosa, Pallas Atenea, quien se da a conocer a Telémaco, diciéndole que no tema nada, que su padre volverá, y matará a todos los pretendientes, y «tu padre y tu madre van a ser felices». Telémaco pregunta a Pallas Atenea: «¿y por dónde has venido?» La contestación fue: «He venido a través del oscuro mar vinoso». Homero se refiere al Mar Mediterráneo, que lo considera como mar oscuro, y yo tengo entendido que la oscuridad del mar es presagio de tormentas. Considerar que el Mar Mediterráneo era continuamente un mar en tormenta no tiene fácil explicación. Mar oscuro de color vinoso, escribió Homero.

Han pasado muchos siglos, y en 1922, aparece quizá la más importante novela de todos los tiempos. El *Ulises* de James Joyce. En ella, una escena inicial es la del protagonista, Stephen Dedallus, que está con unos amigos, entre los cuales hay un bromista muy culto, que dice a Dedallus: «El mar es nuestra grande y dulce madre. Mira, ven y mira». Cosa que yo propondría como lema para el enganche a los marineros: Ven y mira el mar. Pues bien, hay aquí otro cambio de paradigma. De pronto, el mar se ha convertido en la dulce y gran madre. Hasta ahora y desde los tiempos de Roma se hablaba de la *magna mater*, de la gran madre, se pensaba siempre que esa gran madre era la tierra, tierra que nos alimenta, tierra que pisamos, tierra que nos acogerá el día de mañana en el sueño eterno. Ahora aparece algo distinto: la dulce y gran madre ya no es la tierra, es el mar.

Ha sido un verdadero escándalo cultural que se hayan necesitado siglos y siglos para que el tema de la *magna mater* haya sido discutido a fondo y con rigor. Ello empezó en 1938. Entonces hay unas publicaciones –van ahora por el tomo cincuenta y tantos– en las que un volumen está dedicado al estudio de la gran madre, el porqué se le llama a la tierra la gran madre, por qué se lo llamaban los romanos. Este volumen nos trae una serie de colaboraciones, de las cuales la última es de Karl Gustav Jung, que hace una caracterización de lo que sería la gran madre, y elabora una lista de personajes que podían simbolizar esa gran madre, entre los que incluye incluso a la Virgen María. Pues bien, en toda esa lista aparecen una

serie de instancias que podrían simbolizar la gran madre, y entre ellas, de pasada, aparece el mar. Jung cita el mar. Es decir, primero hay una especie de adivinación literaria, en Joyce, y luego una confirmación antropológica, o si quieren ustedes, de psicología analítica que va en este sentido. Pero aún hay más, uno de los mayores poetas de Francia de todos los tiempos, Paul Valéry, escribe un poema absolutamente genial: «El cementerio marino».

Valéry era de Cette, una ciudad como Ferrol, marítima. Desde ella se ve el Mediterráneo. Mi mujer Elena y yo hemos estado allí para ver el cementerio marino y visitar la tumba de Valéry, desde la cual se divisa toda la ciudad, allá al fondo. Allí se ve muy fácilmente la pasión que Valéry sentía por el mar, a tal extremo que pretendió ser de la Escuela Naval. Hizo una gran crisis espiritual, no logró ser marino, y se constituyó en el gran poeta de Francia de todos los tiempos.

El verso que inicia «El cementerio marino» es el verso que figura en el epitafio con el que está enterrado. Dice así, en la traducción de Jorge Guillén, otro gran poeta:

«Recompensa después de un pensamiento
mirar por fin la calma de los dioses».

Arrancando de esto, se plantea Paul Valéry en su poema el problema de la vida y de la muerte. Y observa que el mar no está quieto jamás, siempre está comenzando de nuevo. Y es la famosa frase: «La mer toujours recommencer», la mar que siempre está empezando de nuevo. Y esa mar la ve como un techo en el que van las palomas, que son naturalmente las velas de los barcos. El poema es todo de una belleza inmarcesible.

Pues bien, en medio de esa hermosura surge otra cosa, y es lo que Spinoza, el filósofo de origen español, llamaba el *conatus* de las cosas. Todas las cosas se esfuerzan por naturaleza en persistir. Esta mesa, faltaré yo de aquí y faltarán ustedes, pero si alguien no la destruye o la acción del tiempo, esta mesa se va a esforzar en persistir.

Esto mismo viene a decir en un verso espléndido Paul Valéry refiriéndose al mar:

«Ojo que guardas
bajo un velo de llama
tanto sueño»

Este verso me recuerda a mí el famoso poema de dedicó Rainer María Rilke a la rosa. Ustedes saben que los pétalos de la rosa tienen una forma como si fueran párpados. El escribió estos sencillos versos para que los pusieran en su epitafio. Y en su tumba los he visto en un pequeño cementerio de Suiza:

«Rosa, ¡Oh pura contradicción!
Voluptuosidad de no ser el sueño de nadie
bajo tantos párpados»

Esto es el mar también. El sueño de nadie bajo tanta movilidad, bajo tanto resplandor, bajo tanta brillantez.

Surge en el poema la idea de la muerte. Y entonces dice lo siguiente:

«Ya se ha disuelto una especie de ausencia,
roja arcilla, ha bebido blanca especie
el don de vida ha pasado a las flores,
¿dónde estarán las frases familiares,
el arte personal, las armas únicas?»

Y más adelante, sobre el gusano que a todos nos ha de comer en la tierra, dice:

«Ve, le gusta mi carne
yo vivo, ay, de pertenecer
a este ser viviente»

Hasta aquí el pensamiento del mar. Pero ¿cuál es la recompensa?, porque él hablaba del pensamiento y de la recompensa. La recompensa es que el mar no se muere, el mar está vivo, el mar exhala y trae al alma del poeta una salada potencia. Al revivirla en la onda, corramos. Y finalmente:

«Olas, romped gozosas el tranquilo trecho,
donde los focos picotean».

Esto es una maravillosa metáfora, porque estamos viendo al foque como picotea en la superficie del mar. Hasta aquí pues, lo que se podía llamar la superación de la muerte en la mar de los marinos, en la mar que constituye el mundo glorioso y excepcional de los marinos. Y por eso la mar no deja jamás, por feroz que parezca, de comunicar humanamente a todos nosotros. Hay una frase de Esquilo en la tragedia *Prometeo encadenado*, de una hermosura literaria y de una profundidad antropológica, casi ontológica, que dice:

«Las ondas del mar, de sonrisa innumerable».

Veán la espuma blanca, la movilidad, la curva de trazo de la boca y esa sonrisa innumerable, que una y otra vez nos tiene a nosotros como realzados, y nos indica, de alguna manera, que morir en el mar es morir no víctima de la roedura del gusano y no encajonado, sino abierto y moviéndose, aunque se sea víctima de la voracidad de los peces.

Creo que con esto queda apuntado a grandes trancos y muy en esquema, la imagen del mar tal y como la veo yo, ajeno a los menesteres marítimos, y la imagen del mar tal y como la ven ustedes. Séneca, el gran filósofo y estoico, que era cordobés, dejó escrita esta frase:

«Mas allá de todas las cosas está el mar».

Yo pido a Dios, pido a la Providencia, que ese más allá de las cosas, ese mar, sea para ustedes el que les permita llevar a cabo una labor ejemplar, rigurosa, seria y silenciosa, y que sea, como siempre lo ha sido, LA MAR.